
John Boardman, *Alexander the Great: From his Death to the Present Day*, Princeton, Princeton University Press, 2019, 171 pp [ISBN 9780691181752].

Existe cierta tradición que invita a los nos especialistas en un campo a escribir sobre un gran tema. En los estudios sobre Alejandro de Macedonia podemos encontrar numerosos ejemplos de este fenómeno. Médicos, periodistas, novelistas, políticos y militares se han sentido obligados hasta cierto punto a escribir sobre este personaje. John Boardman es un conocido investigador británico, la mayor eminencia viva en arte grecorromano, pero hasta la fecha no tenía ninguna publicación sobre Alejandro. Nos sorprende, por lo tanto, con una pequeña obra destinada a explicar a los lectores de habla inglesa la leyenda y el legado del conquistador.

El título no debe conducirnos al error, ésta no es otra biografía sobre Alejandro, ya que está centrada en “stories told about him after his death” (p. 1). En otras palabras el objeto de estudio de Boardman es el “mythical (and dead) Alexander and the way he has been treated by authors and artists since antiquity” (p. 4). Boardman es plenamente consciente de que es un proceso sumamente complejo y que podemos observar como “one imaginative story can generate many more” (p. 5).

La obra se divide en nueve capítulos:

I. “His Biographers” (pp. 13-22) se estudia a autores antiguos contemporáneos de Alejandro (Calístenes, Onesícrito, Aristóbulo y Ptolomeo) y posteriores como Polibio, Curcio, Plutarco y Arriano.

II. “His Body and Burial” (pp. 23-37) Se pasa revista al devenir del cuerpo del difunto desde que fue momificado hasta que fue enterrado en Alejandría y el paradero de su tumba, que nos es desconocido tras el saqueo de Diocleciano. El capítulo concluye con los intentos de encontrar su cuerpo durante el siglo XX. Se recoge también la teoría de A. Chugg que defiende que la momia de Alejandro fue trasladada por los venecianos a la Basílica de San Marcos cuando intentaron recuperar los restos del apóstol. El capítulo incluye un gran número de imágenes que no suelen verse en las monografías sobre el macedonio, destacan los tapices fotografiados por Julia Boardman del palacio de Blenheim (Oxford).

III. “The Alexander Portraits in Antiquity” (pp. 38-52) Boardman da paso a su enorme conocimiento sobre el arte griego y nos regala una sección sobre el retrato de Alejandro y su trascendencia en la posteridad. El llamado mosaico de Issos es una de las representaciones artísticas que mayor atención reciben.

IV. The Alexander Romances in the Middle Ages (pp. 53-85) Siguiendo de cerca los trabajos de Richard Stoneman estudia algunos episodios del Romance de Alejandro tales como el viaje por los cielos, su inmersión al fondo de los mares y sus amantes. Boardman es consciente de la importancia del Romance como fuente histórica, pero no sin cierto humor añade: “I am an archaeologist/art-historian, not a manuscript-lover. Inevitably, this account is incomplete. But the Romances can offer everything and more than you need to know about “Alexander,” even his last will and testament” (p. 57). La versión francesa, inglesa, alemana y española son también comentadas.

V. “The Persian Alexander/Iskander” (pp. 86-97) Al contrario de lo que se podría pensar de una región que en los últimos años ha hecho gala de su pasado aqueménida, Persia también contó con su propia versión del Romance de Alejandro, destacando el

Iskandarnamah y el *Shahnameh* de Firdusi. A pesar del título del capítulo, también se analiza la *Phyllada*, la versión en griego del *Romance de Alejandro*.

VI. “The Indian Alexander” (pp. 98-103). A pesar de lo profundamente ligado que está el nombre de Alejandro con la India “there is no real reflection of him in the arts of Gandara in the early centuries AD” (p. 98). Algunos autores extranjeros reforzaron ese vínculo como Corsali y Anquetil-Duperron, pero sería Kipling quien reforzaría ese vínculo mediante la obra “The Man Who Would Be King” (1889). Era inevitable que este tipo de comparaciones surgiesen con la conquista inglesa de la India.

VII. “The Alexander Story in the Renaissance and Down to the Present Day” (pp. 104-137). El autor distingue entre el Renacimiento inglés y el europeo. Esto le permite tocar autores como Chaucer, Hayes y Shakespeare. En el caso europeo se estudian tanto las apariciones en la literatura (Dante, Domenico Falugio) como en el arte (Ghirlandaio, Medallón del Papa Paulo III, Verrochio). Durante el Barroco, los autores franceses tuvieron un mayor protagonismo a la hora de representar a Alejandro, siendo el más importante Le Brun, con sus pinturas encargadas por Luis XIV quien “to place his own and Alexander’s achievements on a par” (p. 118). Fruto del interés del monarca también surgió la obra de Racine. La era napoleónica supuso un revival del mito de Alejandro entre los intelectuales del periodo. Buen ejemplo de ello son los versos de Lord Byron y Robert Browning. En el arte también destacaron la Campaspe de A. Ottin (Louvre, París) y el Alexander and his horse de John Robert Steell (Edimburgo). Los años siguientes vieron una eclosión de la imagen de Alejandro en los libros ilustrados.

VIII. “Alexander, Star of Film, Stage, and Novel” (pp. 138-146) Este capítulo se centra en la presencia de Alejandro en los grandes medios de la modernidad, es decir, en el cine con las grandes producciones de Robert Rossen (1956) y Oliver Stone (2004). En las novelas se destacan las trilogías de Renault y Manfredi.

IX. “Fellow Travellers, Marco Polo to TV” (pp. 147-153) El último capítulo se centra en viajeros que siguieron la ruta del macedonio. Algunos de ellos antiguos como Marco Polo, otros modernos como Arnold Toynbee y Freya Stark.

La obra se cierra sin conclusiones y sin una bibliografía final. Boardman ha citado los principales trabajos que ha usado en la sección “Abbreviations”, pero al ser una obra divulgativa no ha creído necesario recoger todos sus trabajos en un apartado final. En cualquier caso, el resultado final es un libro muy entretenido, escrito de forma desenfadada y no carente de humor británico en ocasiones.

Comentábamos al principio la costumbre que invita a un investigador a sumergirse en los llamados grandes temas. Ignoramos si es algo bueno o malo, pero si estos trabajos son tan sugerentes y válidos como el de J. Boardman bienvenidos sean.

A. I. MOLINA MARÍN
Universidad de Alcalá de Henares
miprofeignacio@hotmail.com
